



OPINIONES

Nuestra "Dulce Patria"

ANDRÉS SABELLA

Anque pinchen a Pedro de Oña los juicios violentos de Menéndez Pelayo y Solar Correa, mucho hay que comentar en su *Arauco Domado*. Nos convence, desde luego, la circunstancia de ser el primer poeta chileno, (nacido en Angol, en 1570) y su libro, el primero editado por chileno. A pesar de los reparos a los 16 mil versos que alcanzan sus 19 cantos, *Arauco Domado*, fracasado como épico, guarda considerable fortuna lírica, en la que presionan Góngora y Garcilaso más que Ercilla, destacándolo como hombre empieciado en ver con ojos nuevos y fantásticos el contorno de su realidad. Omer Emerson (*El Mercurio*, 12 de mayo de 1924) reveló que leyendo a De Oña no se reconcilió con las epopeyas, pero descubrió en él a "un poeta tan modernista como el más innovador de hoy día".

Pensamos que la poesía entró a Chile en estos versos suyos, descriptivos de la floresta de Elicura: "Revuelve el arroyo sínuso,/ hecho de puro vidrio una cadena" y en los siguientes del "Baño de Fresia": "Los árboles se ven tan claramente/ en la materia líquida y serena,/ que no sabréis cuál es la rama viva, si la que está debajo o la de arriba". No resulta difícil encontrarle otros que lo afiance en esta gloria.

Se ha probado de modo decisivo cuánto influyó Góngora en el angolino. El doctor Oroz, en sus comentarios a *El Vasallo*, fechado en 1635, lo registra verso a verso. Augusto Iglesias, en su ensayo de crítica e historia en torno a De Oña, ilustra con

varios ejemplos este influjo. He aquí uno para muestra: "Tascando hagu el freno de oro cano" (Góngora), "Tascando entre la espuma el freno de oro" (De Oña). Pero olvidemos esta dictadura literaria para aproximarnos al chileno Pedro de Oña que reivindica Fernando Alegria, cuando lo describe "sentir hondo y genuinamente un fervor por Chile y la muerte de los chilenos". Estalla este fuego en la arenga de Galvarino (Canto XII), donde llama "vil canalla" a sus enemigos, sin lamentar el suplicio que lo afronta, ni claudicar en la defensa de su tierra. Estos son los endecasílabos reveladores: "Más aunque no lo pueda hacer mi diestra/ no dejo de morir con alegría,/ muriendo por la dulce patria mía,/ que es una misma cosa con la vuestra".

La expresión feliz "dulce patria" será después piedra siller del coro de nuestra Canción Nacional. Bernardo Vera y Pintado no la ignoró; Eusebio Lillo la mantuvo, cimentando el ardor y la ternura del himno. En *Arauco Domado* aún leemos, pronunciada directamente por el autor, esta frase reverente: "mi patria amada". Cumple 390 años "nuestra dulce patria" en boca del poema ennoblecida por la definición de Vera: "que, o la tumba serás de los libres,/ o el asilo contra la opresión". Toca a los chilenos de estos días sostener la grandeza

de los versos: la "patria amada" renacida en libertad, su dignísima tradición, con las puertas abiertas para el retorno de sus hijos en exilio, no como asilo, sino como lo que es: su hogar natural.



Nuestra "dulce patria" [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra "dulce patria" [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)